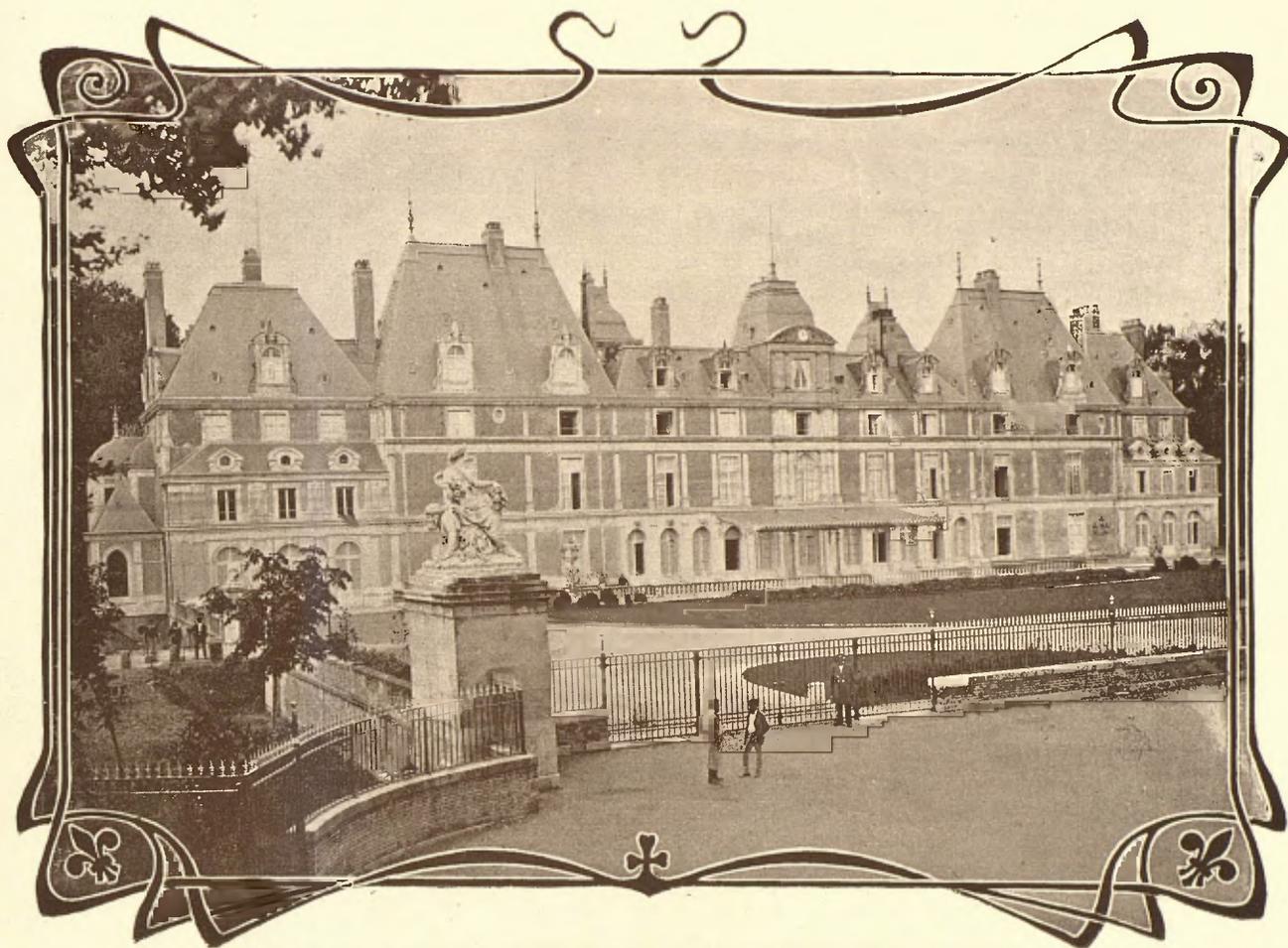




Carlos VÁZQUEZ  
1901

Número dedicado á los Duques de Orleáns con motivo de su viaje  
á Barcelona



Antiguo Palacio de Eu, hoy propiedad del Duque de Orleáns

## Los Duques de Orleáns en España

Hace pocos meses estuvo en estas aguas el precioso yate «Maroussia», propiedad de los duques de Orleáns, á bordo del cual sus augustos dueños visitaron algunos puertos de la costa española del Mediterráneo.

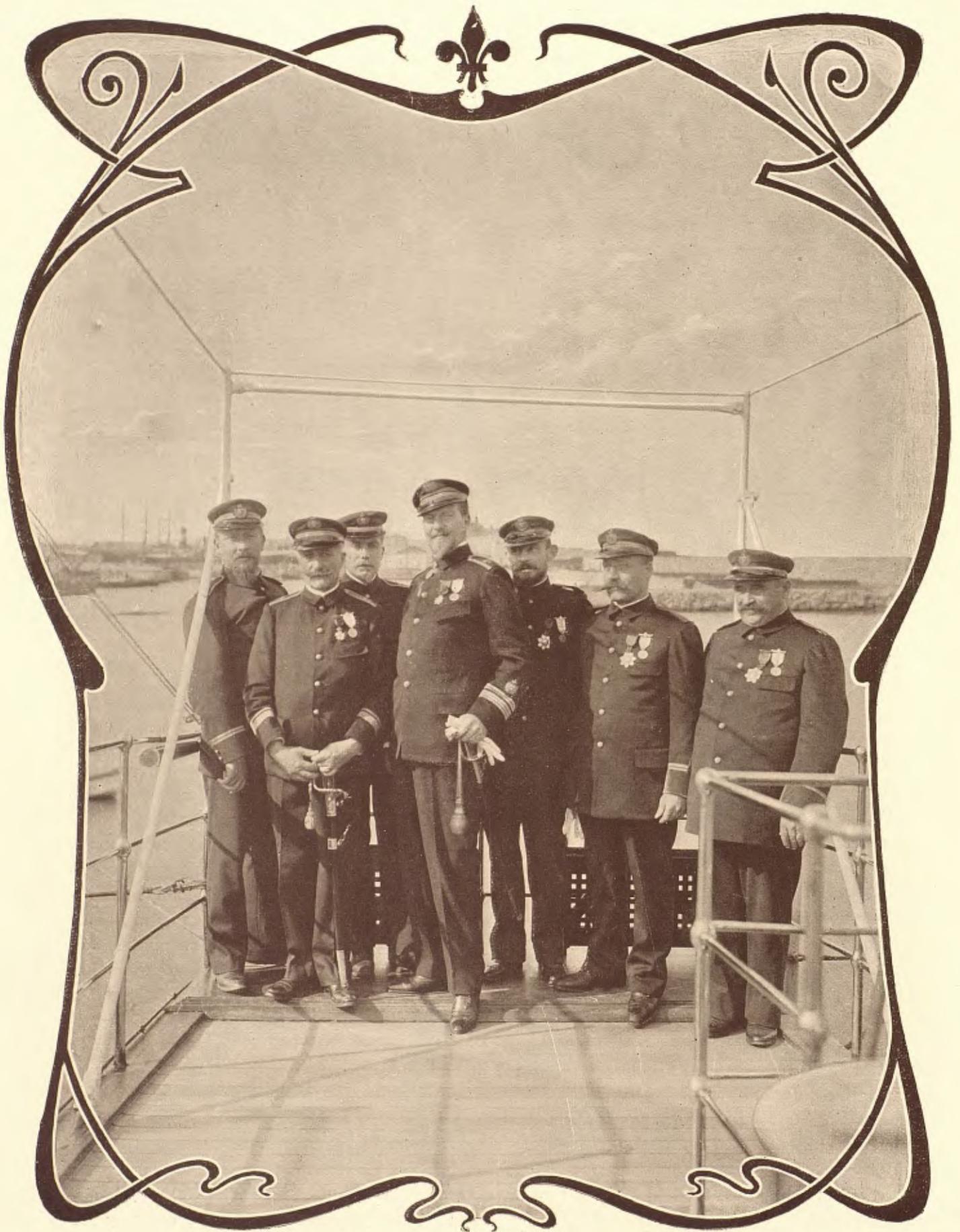
El 8 de Mayo último, ancló en nuestro puerto, junto al acorazado «Pelayo», y habiendo tenido la honra de ser recibidos por los ilustres viajeros, nos permitieron obtener algunas fotografías con que completar el número que *Hispania* se complace en dedicarles.

A bordo del yate «Maroussia» llegaron á esta, Mr. Luís de Joantho, presidente de los comités realistas de los departamentos del Oeste de Francia, el secretario particular del príncipe, Mr. Maurice d'Emery y el médico Dr. Henri Pied, los cuales debían esperar en nuestras aguas á los duques que, desde Sevilla, se dirigieron á Madrid y de la Corte á nuestra ciudad.

El «Maroussia», que lleva el nombre de la Duquesa de Orleáns en lengua de su país y que es un delicioso yate de recreo con verdaderos honores de bu-

que de guerra, fué construído en Glasgow, mide 85 metros de largo y desarrolla un andar de 12 á 14 millas por hora. Su máquina «Compound» es de 1,400 caballos. La tripulación de este magnífico barco se compone de 45 hombres, mandados por seis oficiales; lleva varios cañones y ametralladoras de los mejores modelos, y navega al mando de su comandante Mr. de Baichis, distinguido oficial de la marina francesa, hoy al servicio del Príncipe de Orleáns. Los departamentos interiores del «Maroussia» revelan los últimos grados de perfección, tanto desde el punto de vista del *confort* como en lo que se refiere á la decoración artística. La mayor parte de los gabinetes están tapizados de blanco y, así en éstos como en los salones, campean el escudo real francés, y las tres flores de lis ya en oro sobre fondo azul, ya en bordado, ya en pintura, ó en esmalte. En la parte de proa está el alojamiento de la tripulación y detrás, el de los oficiales, con su salón, su comedor y sus literas.

En el centro se han dispuesto hábilmente los gabinetes de los duques, de las damas de honor al ser-



Cuarto militar del Duque de Orleáns á bordo del "Maroussia"

Fot. de Hermenegildo Miralles



Los Duques de Orleáns y su alta servidumbre

Fct. de Hermenegildo Miralles



Posesiones del Duque de Orleans  
Palacio de Woodnorton

vicio de la Princesa y de la alta servidumbre de los príncipes.

El espacioso comedor que, en caso de necesidad, puede servir de sala de recepciones, es de ricas maderas talladas y dispuestas según las tradiciones más puras del arte del Renacimiento.

En el centro hállase el espacio reservado á la máquina, y más hacia atrás, una serie de gabinetes destinados á los príncipes y á los gentileshombres de servicio, á los invitados, al secretario, al médico del Príncipe y el gabinete del comandante.

Todo está alumbrado por la electricidad, con muy buena calefacción en invierno y gran ventilación en verano, y varios gabinetes contienen instalaciones hidroterápicas. Sobre el puente se halla un elegantísimo salón, el *deck house*, más especialmente reservado para las reuniones de primavera y de verano.

El destino de este yate no es el de ser exclusivamente un barco de recreo sino el de un buque para largos viajes. El Príncipe pasa en efecto su vida entre Inglaterra, donde tiene numerosas propiedades; España, donde reside frecuentes temporadas al lado de la señora Condesa de Paris, su madre, en el palacio de Villamanrique; Portugal, donde visita á S. M. la

Reina, su hermana; Sicilia, donde posee el palacio de Orleans, en Palermo y la finca de Zucco; y Turín, cerca de su hermana, S. A. R. la Duquesa de Aosta. Con frecuencia desembarca también en los puertos del Adriático para reunirse en Hungría con SS. AA. II. Monseñor el Archiduque José y la Archiduquesa Clotilde, sus padres políticos. Sus afectos y sus intereses le obligan pues á efectuar frecuentes y largos viajes, y si algunas veces en sus itinerarios puede utilizar las vías férreas, pasa largas temporadas en las que no tiene á su vista más que el Océano, el Mediterráneo ó el Adriático.

\* \* \*

Cuando el «Maroussía» hizo su entrada en el puerto de Barcelona, procedía de Sevilla, donde se habian celebrado á su bordo las fiestas de San Felipe, santo patronimico de Monseñor el Duque de Orleans. Más adelante relataremos estas solemnidades; vamos ahora á dar algunos datos biográficos sobre el jefe de la antigua Casa Real de Francia y sobre su augusta esposa.

Felipe VIII, Duque de Orleans, nació el 6 de Febrero de 1869 en Inglaterra; es hijo de Felipe VII, Conde de Paris, nieto del Duque de Orleans, que se cubrió de gloria durante las guerras que terminaron con la conquista de Argelia, y biznieto del Rey Luis Felipe. Desciende directamente del gran Enrique IV

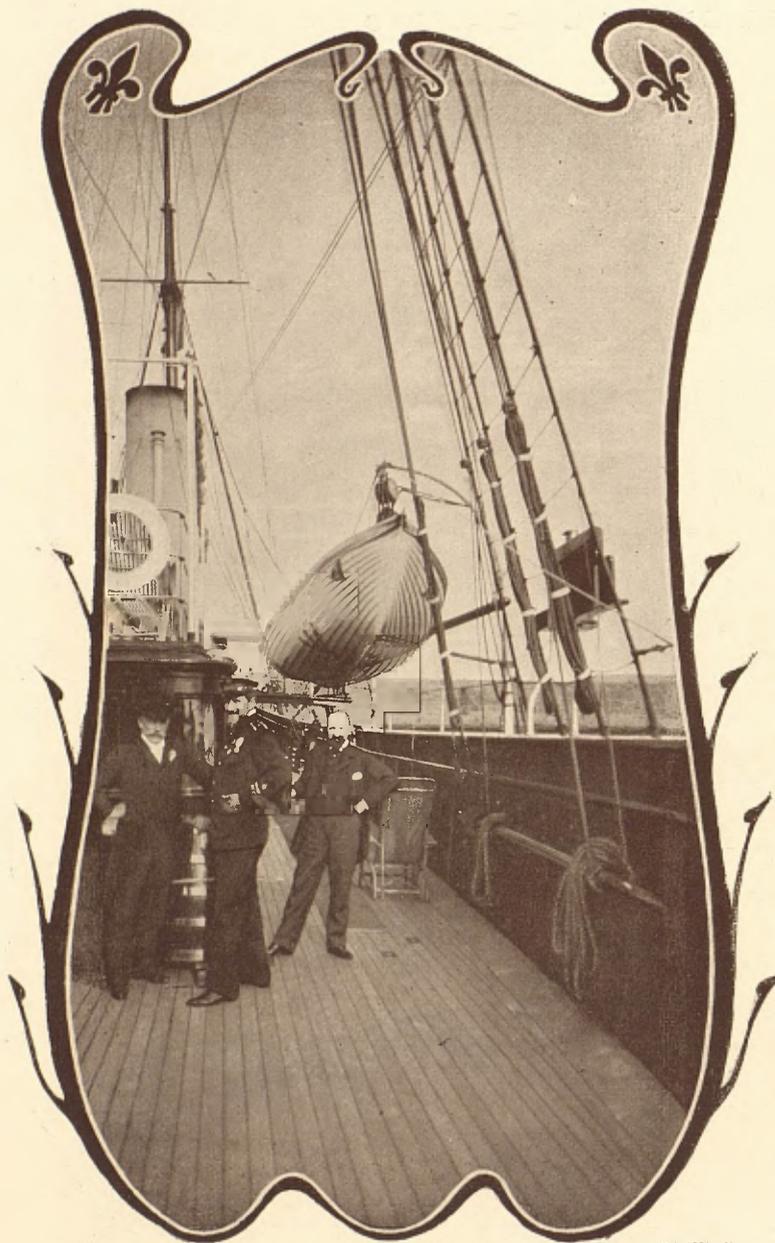
POSESIONES DEL DUQUE DE ORLEANS



Quinta y Palacio de Zucco (Sicilia)



Palacio de York-House



Fot. de Hermenegildo Miralles

y es el representante legítimo del derecho monárquico hereditario en Francia.

Hoy tiene 32 años y es un joven de arrogante figura, de trato sencillo y agradable, lleno de *sprit* y *charme* á la par que conservando la distinción y la majestad propias de su elevada cuna.

Hizo su educación militar en Inglaterra, en la escuela de Sandhurst, y fué nombrado, después de sufrir exámenes, subteniente en el «King's royal rifle».

Alcanzado por la ley de destierro y no pudiendo servir en Francia, su patria, hizo sus prácticas militares en la India inglesa. Durante las semanas de permiso, que obtenía de vez en cuando, se entregaba á las cacerías más peligrosas y en Népaul se conserva aún el recuerdo de las circunstancias trágicas en que el Duque dió muerte á varios tigres.

En una ocasión, cuéntase que, atacado por un tigre hembra, que se lanzó sobre el elefante que

montaba, luchó cuerpo á cuerpo con él después de perder el fusil que tenía en las manos. El príncipe, que se salvó por un milagro, continuó tranquilamente la cacería, con gran admiración de los que le rodeaban. Más tarde cazó en Abyssinia, donde dió muerte personalmente á varios leones é hipopótamos.

\* \* \*

En el mes de Febrero de 1890, el Duque de Orleans, que acababa de cumplir 21 años, entró resueltamente en Francia y, dirigiéndose al gobierno, reclamó el derecho de prestar sus servicios militares. Como nuestros lectores recordarán, fué detenido y tuvo ocasión de ganarse muchos partidarios á quienes entusiasmo su energía y la naturalidad con que respondió al Prefecto de Policía que le tomaba declaración. «No he venido aquí para hacer un acto político; he venido como un simple ciudadano francés, para reclamar el derecho de servir á mi país; no un derecho particular, sino el derecho común.»

Algunos días después, hizo ante sus jueces la declaración siguiente:

«He venido á Francia para servir como simple soldado. No hago política; eso atañe á mi padre, de quien soy el hijo respetuoso y sumiso, el fiel servidor. No he ido á la Cámara, sino á la oficina de reclutamiento. Sabía á lo que me exponía... ¡esto no me importa!

» Amo á mi país. ¿Es esto un delito? He querido servir á Francia en el ejército. ¿Es esto un crimen? No; yo no soy culpable; yo no tengo necesidad de ser defendido.

» Pero si soy condenado, estoy seguro del juicio de los doscientos mil reclutas de mi clase y del de todos los hombres honrados. ¡Esos — estoy de ello seguro — me absolverán!»

A pesar de esas razones fué condenado á dos años de prisión, y se consoló diciendo: «*Un príncipe que quiere reinar, debe estar en el ejército, en prisión ó en el destierro.*»

El simpático y patriótico acto realizado por el joven Príncipe, le proporcionó numerosos partidarios que vieron en él energías é iniciativas, propias de una inteligencia clara y el reflejo de sus ardientes deseos de vivir en ese país que le es tan caro y cuyo suelo le está vedado.

Los que suelen acompañarle en sus viajes nos han

referido el profundo dolor que siente cuando, costean- do en aguas francesas, ve pasar ante su vista aquellas deliciosas playas en las que no puede desembarcar.

Y sin embargo siempre le anima la idea del por- venir y cuando sobre el puente de su yate se le ve seguir con el catalejo las bellezas de la costa oceáni- ca ó mediterránea, asegúrase que tras los ratos en que su semblante ha revelado el pesar que embarga su ánimo, no falta nunca el brillo de una ardiente mirada en la que se sorprende un destello de firme es- peranza. . . . .

\* \* \*

El 8 de Septiembre de 1894, Monseñor el Conde de París, su padre, murió en Stowe-house.

El Duque de Orleans se acercó á él en el momen- to en que acababa de expirar, y díjole emocionado:

— «Duerme en paz, padre mio; yo seré digno de tí.»

A partir de aquel día, el Duque de Orleans era jefe de la Casa Real de Francia.

El 5 de Noviembre de 1896, el joven Príncipe tomó por esposa á S. A. I. y R. la bella Archidu- quesa María Dorotea de Austria, hija del Archi- duque José y de la Archiduquesa Clotilde. Los festejos de la boda se celebraron con gran solem- nidad. El Emperador de Austria esperaba al Prín- cipe á su llegada á la estación; le hizo tributar todos los honores reservados á los soberanos y le confirió la orden del Toisón de oro.

Después de la ceremonia nupcial, la nueva Du- quesa de Orleans recibió á la de Luynes, que, al frente de una delegación de damas francesas, le ofreció una hermosa diadema de brillantes pro- ducto de una suscripción nacional.

La Princesa, profundamente emocionada, dió las gracias, expresándose así: «Soy muy feliz al recibir esta corona. Ruego á Dios que Él la colo- que sobre la cabeza de mi querido Felipe. Ese día, yo sabré secundarle y cumplir mi deber para con Francia, mi nueva patria.»

La simpática afabilidad de la princesa conquis- tó todos los corazones, pero desde aquel momento la aureola de la desgracia se juntó á su corona de reina, porque su destino quería que, al convertirse en francesa, quedara desde aquel momento des- terrada.

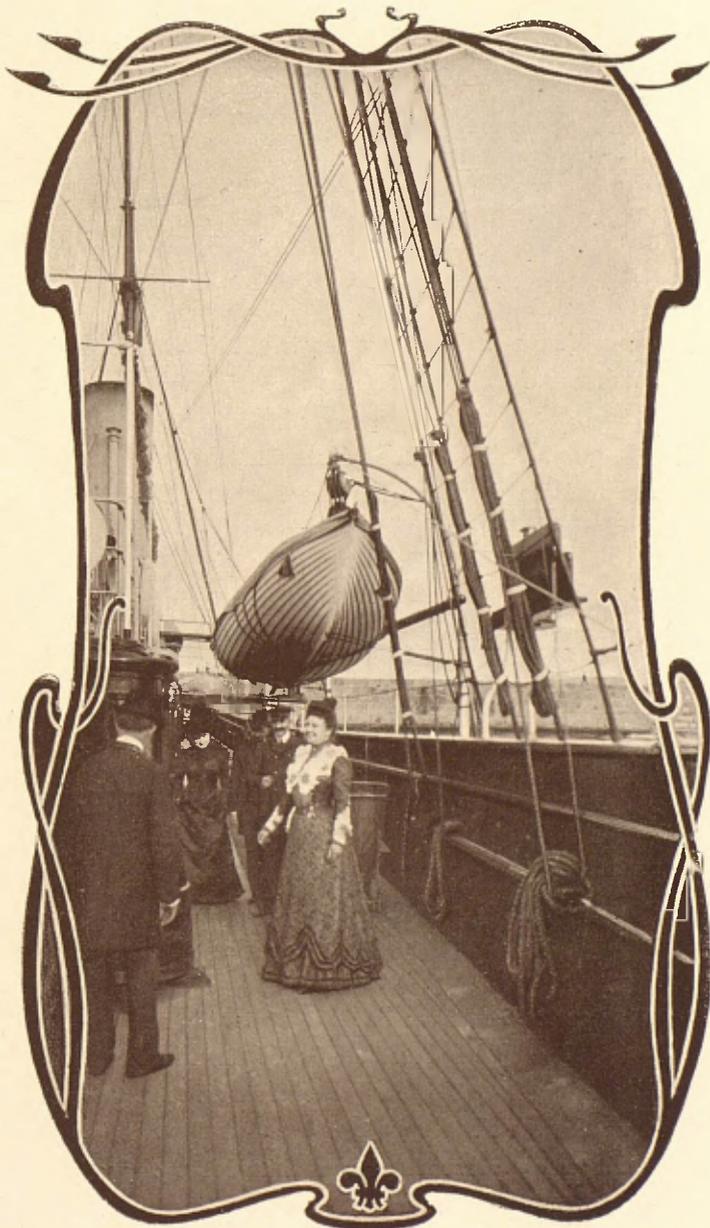
\* \* \*

Nuestros lectores recordarán seguramente los estrechos vínculos de parentesco que unen á

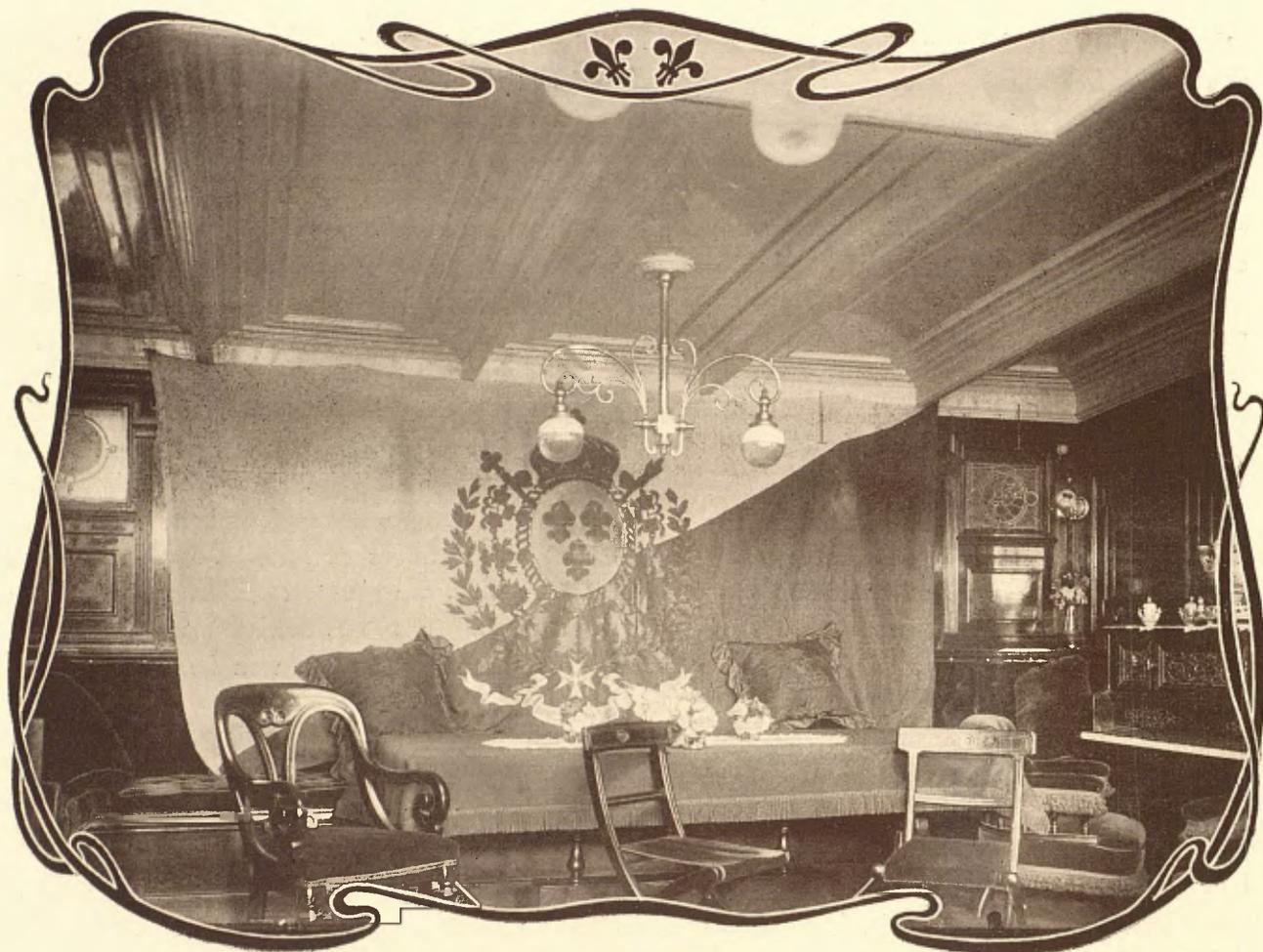
los príncipes de Orleans, con la Familia Real espa- ñola. Felipe, nieto por su madre de la Infanta de Es- paña doña María Luisa Fernanda y del Duque de Montpensier, es primo de don Alfonso XIII y su esposa la Archiduquesa María Dorotea prima her- mana de la Reina Regente.

Era pues natural que con motivo de su viaje á las costas españolas quisieran cumplimentarles y de ahí que, abandonando el yate en Sevilla, se dirigieran á Madrid donde la Reina, que siente extraordinario afecto por la Princesa María Dorotea, les esperaba con singular anhelo.

Los duques de Orleans, acompañados de la Con- desa de Oillianson, dama de honor, y de Mr. de Tuite, gentilhombre de servicio, fueron recibidos por SS. MM. con gran cordialidad pasando en su compañía algunos días, durante los cuales sus au- gustos primos los acogieron en familia. Entre los



Fot. de Hermenegildo Miralles



Comedor del Maroussia

obsequios especiales que les tributó la aristocracia madrileña figuró en primera línea la espléndida recepción dada en su honor por la Duquesa de Alba, á la que asistieron todos los ministros y el Cuerpo diplomático y cuyos detalles reseñó en su día la prensa de la capital.

\* \* \*

El Príncipe de Orleans, por cuyas venas corre pues sangre española, siente especial predilección por las cosas de nuestra tierra.

Muy acostumbrado á la vida de Andalucía, donde pasa algunas temporadas junto á su augusta madre, que como antes se dijo reside habitualmente en su quinta de Villamanrique, goza fama de ser un perfecto jinete, derriba vacas con extraordinaria maestría y es entusiasta de nuestras corridas de toros y de todo lo típico de nuestro país.

Su permanencia en Sevilla, ha tenido este año la nota saliente de haberse celebrado á orillas del Guadalquivir y á bordo del «Maroussia» la tradicional fiesta de San Felipe.

Un testigo presencial nos facilita sobre el particular los siguientes datos.

El yate estaba magníficamente empavesado, ornado con el escudo Real de Francia, reproducido por todas partes en medio de una extraordinaria profusión de flores y de banderas.

Aquel día numerosos telegramas de felicitación llegaron de todos los puntos de Europa, de todas las cortes, y particularmente de los jefes realistas franceses.

M. de Joantho, representante del duque de Orleans cerca del comité realista de los departamentos del Sud Oeste de Francia, fué comisionado para hacer presente al Príncipe las felicitaciones y los votos de sus servidores en el día de su fiesta onomástica.

Tan pronto como SS. AA. saliendo de su sala particular, llegaron al puente del castillo, la tripulación presentó las armas, las cornetas batieron marcha y M. de Joantho, acompañado de algunos caballeros y damas francesas, del comandante de Baichis, de sus oficiales, del servicio de honor de los príncipes y de la señora Vizcondesa de Gaigron, dirigióle la siguiente salutación:

« Monseñor:

» En nombre de los franceses que tienen la satisfacción de rodear al Príncipe á bordo de su yate



*Philippo Conte de Garin*





FELIPE DE ORLEANS, POR A. CLAPÉS



*Isabelle Comtesse de Paris*



Real; en nombre del cuerpo de oficiales y de la tripulación del «Maroussia», ante los colores nacionales que resplandecen alrededor de nosotros, deseo felices días á Monseñor y á la Señora.

» Yo siento en este instante una particular vanagloria, al convertirme ante el Príncipe en eco vivo de todos aquellos que han guardado en su alma el culto á la patria; de todos aquellos que en frente de las tristezas y de las vergüenzas de la hora presente, dirigen hacia el jefe de la Casa de Francia un recuerdo afectuoso y concentran en él sus indiscutibles esperanzas.

» No sería yo, Monseñor, un verdadero bearnés, si no pidiere al Príncipe permiso para invocar aquí la memoria del glorioso antepasado, del cual guardamos tan orgullosamente la cuna y que nosotros no sabemos llamar de otro modo que «nuestro Enrique». Son grandiosas las páginas que aquel ilustre monarca ha trazado en el libro de oro de nuestro país. Páginas de historia, recuerdos de valor que llenan nuestros pechos de vanidad; recuerdos de generosidad real, de inefable bondad hacia los pequeños y los humildes.

» En ese libro de oro, Monseñor, donde los fastos de la monarquía resplandecen con incomparable brillo, quedan aún numerosas páginas blancas que los buenos genios de Francia han reservado al Príncipe y donde él escribirá, para obedecer á sus destinos históricos, la obra del renacimiento y de la salud de su país. Nuestra confianza en Monseñor es inquebrantable.

» Dudar de la monarquía, sería dudar de Francia.

» Las desdichas son grandes, pero las esperanzas de salud son más grandes aún, porque Monseñor ha comprendido la extensión de sus deberes, y esos deberes los cumplirá. No está lejos el día en que el país aclamará, en una explosión de gratitud, á su libertador, su salvador y su rey.

» ¡Dios proteja á Monseñor!

» ¡Dios proteja á la Señora!

» ¡Viva Monseñor!

» ¡Viva la Señora!

» ¡Viva el Rey!

» ¡Viva la Reina!»

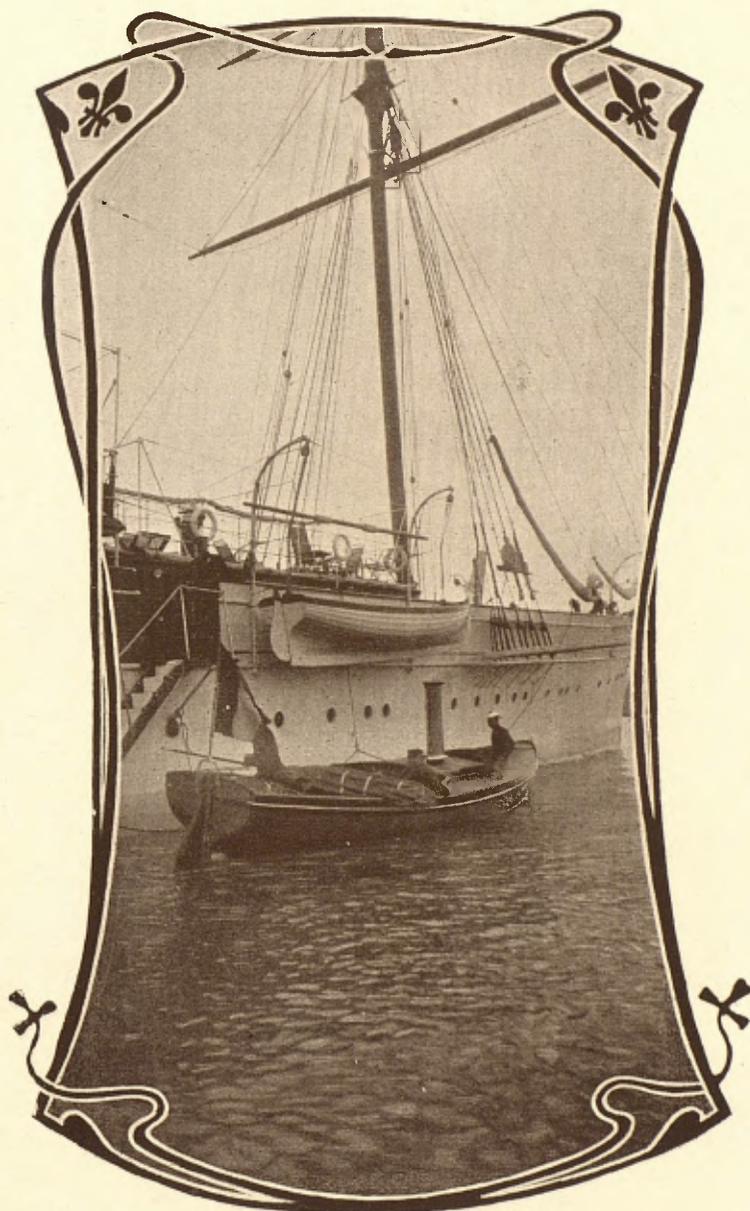
El señor Duque de Orleans se dirigió entonces hacia M. de Joantho y, tendiéndole la mano, le agradeció el haber invocado la memoria de aquel antepasado suyo, de quien está justamente orgulloso.

« Enrique IV — dijo el Príncipe — me ha dejado grandes enseñanzas y grandes ejemplos. Él también tuvo que luchar con terribles dificultades y grandes responsabilidades. Se apoyó sobre el pueblo y quería que el pueblo se apoyase sobre él. Me agrada evocar este recuerdo, como todos aquellos

que se relacionan con la grande y noble existencia de un Rey tan justamente popular.»

Haciendo alusión á una de las frases del discurso de M. de Joantho, el Príncipe añadió:

« Tenéis razón al pensar y decir que yo he medido la extensión de todos mis deberes; y aquí, no me dirijo sólo á los realistas, sino á todos los patriotas. El cumplimiento de estos deberes es mi objetivo supremo. Es preciso que se sepa en Francia en esas horas de preocupación y tristeza. Nada de enerva-



El Maroussia



FELIPE DE ORLEÁNS, Á LOS 20 AÑOS

*Philippe d'Orléans*

mientos estériles. No haya en los espíritus desalientos ni dudas. Solo en mis principios está la salud de la patria, y vos sabéis que mi vida entera pertenece á mis principios.»

La señora Vizcondesa de Gaigneron ofreció entonces al Príncipe un ramo de rosas de Francia.

Al mediodía se sirvió un banquete de treinta cubiertos al que asistieron la Condesa de Paris y Su Alteza Real la Princesa Luisa de Francia.

\* \* \*

El día mismo de su llegada á esta capital, Monseñor el Duque de Orleáns que viajaba como siempre de riguroso incógnito, se instaló á bordo de su yate, pero una gran parte del día lo pasaba en tierra, recorriendo los paseos y visitando los monumentos de la ciudad, cuyos esplendores no cesaba de admirar. El Parque fué objeto de su particular atención, así como la longitud y lo confortable de nuestras avenidas, con sus plantaciones de árboles que embellecen sus perspectivas.

Cuando los Duques de Orleáns llegaron á nuestra ciudad condal, las circunstancias anormales porque se atravesaban, la tenían en estado de guerra y las tropas ocupaban los barrios extremos de la ciudad.

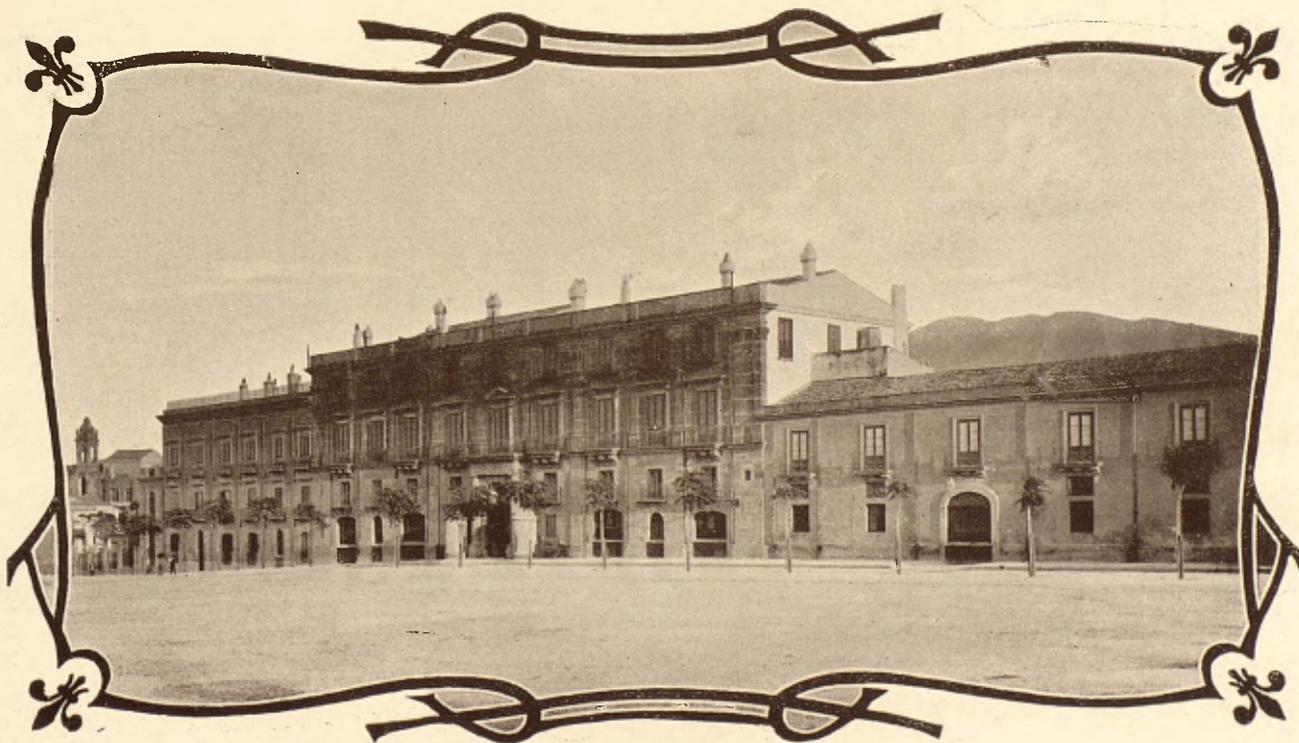
Esa circunstancia que en espíritus menos animosos hubiera podido infundir ciertos temores, no fué obstáculo para que viera cuánto se le antojó y era digno de verse en Barcelona.

En ciertos momentos, cuando atravesaba alguno de los barrios ocupados militarmente, yo, que tuve la honra de acompañarles en alguno de sus paseos, sentí cierta intranquilidad, pues el paso de algunos landós de lujo por entre las masas soliviantadas, podía haber bastado para promoverse un conflicto. Como lo hiciera observar al Príncipe, éste me dijo sonriendo: «No hay cuidado; aquí como en todas partes donde el ejército está disciplinado y ocupa la calle no hay nada que temer; ahora podemos pasear más tranquilos que nunca, pues el orden está asegurado». Así fué en efecto y los príncipes pudieron admirar tranquilamente los encantos de Barcelona y sus cercanías.

El Duque, hablando de Barcelona, decía lo que suelen decir los extranjeros que vienen á visitar nuestra ciudad, generalmente tan desconocida: «¿Cómo es posible que haya en Europa una ciudad tan bella, tan poblada, tan alegre, con panoramas tan agradables y tan grandiosos, con monumentos arquitectónicos de tan gran superioridad artística, con paseos tan hermosos y tan frescos, teatros tan numerosos en que el culto al arte es tan puro, y que se la conozca tan poco y se hable tan poco de ella?» . . .

El augusto viajero notaba la grandiosidad de nuestras avenidas que comparaba con elogio con muchas ciudades de Francia y de otros países.

Era la primera vez que el Príncipe, que ha viajado mucho y que conoce el mundo entero, venía á Barcelona. Cuando se le indicó que había en la ciu-



Palacio de Orleáns en Palermo



El Duque de Orleans rodeado de su oficialidad y de la dotación de su yate



Los Duques en el Puerto de Barcelona



Camarote del Duque

Fot. de Hermenegildo Miralles

dad cerca de cuarenta mil franceses, dijo, sonriendo con satisfacción: «Ya notaba yo que estaba aquí, casi como en mi casa».

\* \* \*

El 9 de Mayo los duques asistieron con gran complacencia á un partido de pelota en el *Frontón Condal*.

El Príncipe es muy aficionado á todos los *sports*, cualquiera que sea la forma en que se presenten, y el sport vasco le interesa vivamente.

El día siguiente, el Duque de Orleans hizo, con un acompañamiento numeroso, la peregrinación tradicional á Montserrat. La Duquesa le acompañaba, formando parte de su séquito la Condesa de Oillianson, dama de honor, el comandante de Baichís, M. de Joantho, M. de Tuite, M. Emery, el Doctor Pied, M. Condolle, segundo comandante del «Maroussia», M. Alain, subteniente, M. Bourguignon, otros oficiales de á bordo y el que tiene la honra de consignar estas noticias, á quien S. A. se dignó distinguir con su amistad y rogó organizara la excursión.

A su llegada al monasterio, los padres benedictinos salieron al encuentro de los príncipes franceses, teniendo preparada en su honor una misa solemne durante la cual la escolanía ejecutó algunas escogidas composiciones.

La iglesia se hallaba profusamente iluminada y junto al presbiterio hallábase preparados los sillones y adamascados cojines que el convento tiene reservados para las personas reales y los príncipes de la Iglesia, sitios que ocuparon los duques visiblemente emocionados por el majestuoso y celestial ambiente que caracteriza nuestro predilecto santuario.

SS. AA., recibidos, pues, con honores de personas reales, después de oír el canto de la salve, de adorar la imagen milagrosa y de orar en su Camarín, visitaron el convento y sus riquezas artísticas. Como los reverendos padres les pidieran que dejasen sus firmas en el álbum de los visitantes distinguidos, en la primera página de este álbum vieron la firma de la Infanta doña Maria Luisa Fernanda, Duquesa de Montpensier, madre de la señora Condesa de Paris.

— «Ahora me doy cuenta — exclamó el Príncipe — de un cuadro que he visto muchas veces en el palacio de Villamanrique, representando á mi abuela montada sobre un burro y bajando la montaña de Montserrat, que reconozco perfectamente.»

Después de comer, los duques, que son excursionistas infatigables, quisieron recorrer á pie el camino de la Cueva y luego subir á la ermita de San Miguel, desde la que se divisa tan espléndido panorama.

Durante el paseo les vimos admirar la original montaña y sus encantos y recoger personalmente numerosas vistas fotográficas.

También las obtuvo la bella y distinguida Condesa de Oillianson á cuya amabilidad debe *Hispania* las instantáneas que intercala y en una de las cuales puede verse al Duque de Orleans, vistiendo rico traje cordobés y contemplando el panorama desde la elevada miranda de San Miguel.

Aquella misma tarde, y después de haber dejado un generoso donativo para el convento, los duques regresaron á Barcelona, recibiendo inequívocas muestras de simpatía de parte de las muchas personas que se hallaban en aquel entonces en Montserrat y que en numerosos grupos les rodearon hasta el momento de la salida del tren.

\* \* \*

El día siguiente, 11 de Mayo, don Hermenegildo Miralles y su hermano don Benjamín, fueron presentados á SS. AA. los duques de Orleáns, quienes les sentaron á su mesa y les concedieron su autorización para obtener algunas fotografías.

El domingo, día 12, los príncipes oyeron misa en la catedral, y por la tarde, asistieron á la corrida de toros. Las señoras Duquesa de Orleáns y la Condesa de Oillíanson, vistiéndo mantillas de encaje blanco, presenciaron la corrida desde un palco, acompañadas de algunas personas de su séquito y el Duque de Orleáns desde la barrera con el comandante de Baichís y los señores de Joantho y de Tuite.

Dábase una novillada en la que estoqueaba el diestro Vicente Ferrer.

Como se apercibiera de la llegada de la Duquesa, brindóle un toro y el público le ovacionó. Esto hizo exclamar á uno de los espectadores: «Véase como en una ciudad en estado de guerra y que se pretende entregada á las agitaciones anarquistas, se da el hermoso espectáculo de ver que el pueblo sabe aún

manifestar su respeto y admiración á los príncipes y á las princesas de sangre real que se mezclan con él, confiando en su lealtad y en su generosidad»...

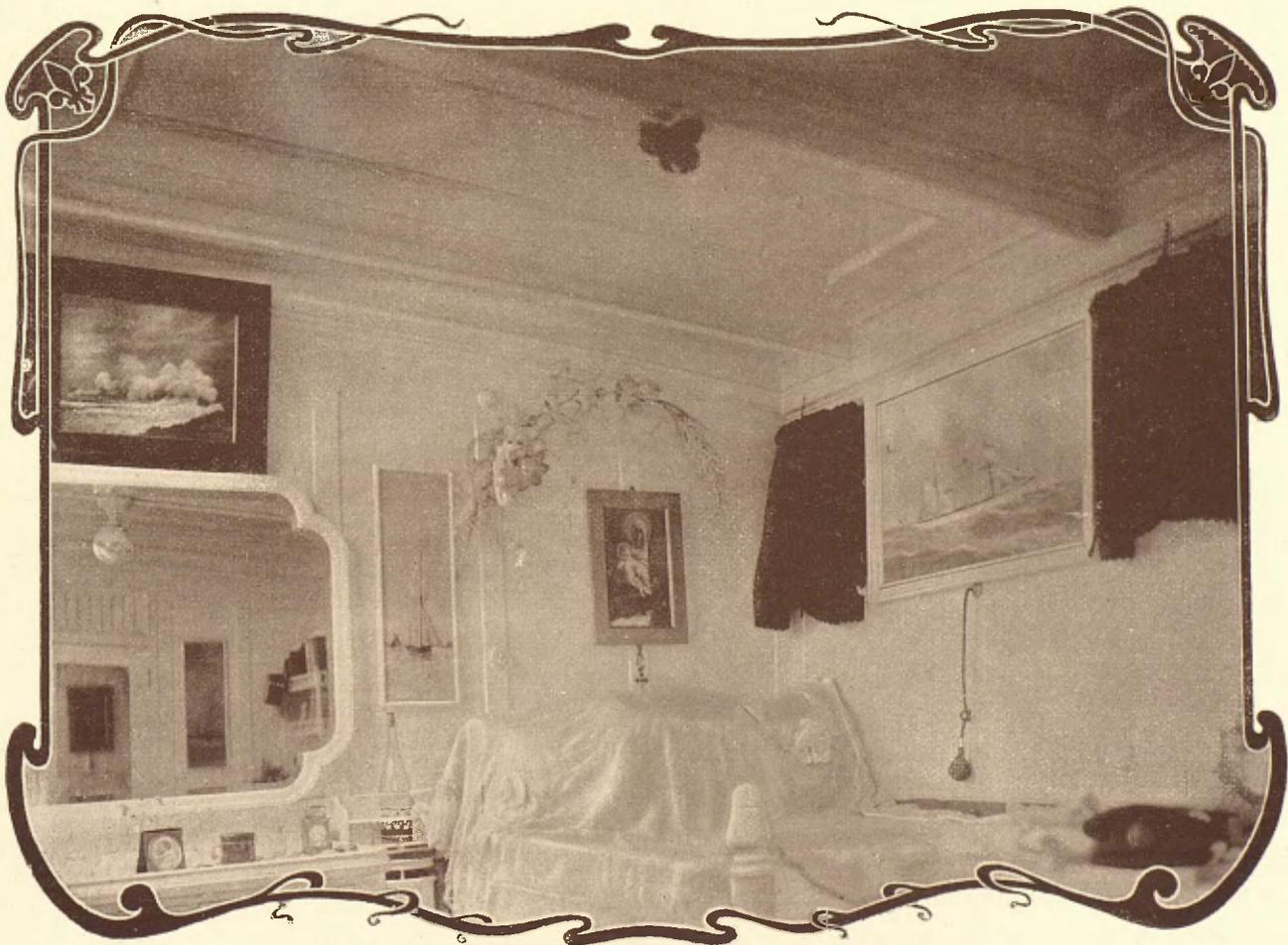
La faena del desgraciado Vicente Ferrer no coronó sus esfuerzos y sí bien dió muerte al bicho con singular destreza, fué cogido y tuvo que ser conducido á la enfermería.

La Duquesa de Orleáns, muy impresionada, ordenó al Doctor Pied y al Secretario particular del Príncipe que visitaran al diestro, le expresaran su gratitud y sentimiento y le entregaran un recuerdo. Afortunadamente la herida no tuvo consecuencias y pocos momentos después, al terminarse la corrida, el Duque de Orleáns fué á saludarle personalmente, estrechándole la mano y felicitándole por su bravura.

Luego admiró el servicio de enfermería y facultativo de la nueva plaza de Barcelona y entró en su capilla, donde oró breves momentos.

He aquí en breves párrafos la reseña del viaje de los Duques de Orleáns á la Ciudad Condal.

Nos consta que llevaron de ella el más grato recuerdo y á su salida mostrábanse vivamente agradecidos á las atenciones que las autoridades tuvieron



Camarote de la Duquesa

Fot. de Hermenegildo Miralles

para con ellos, sintiendo que el rigor de su incógnito les impidiera corresponder debidamente á ellas.

El Duque y la Duquesa de Orleans se proponen volver en breve á Barcelona y visitarla más detenidamente. Luego recorrerán las islas Baleares y estudiarán las incomparables cuevas de la de Mallorca y las bellezas naturales de su litoral.

Al dar al público este número, reiteramos á los señores Duques de Orleans la expresión de nuestra sincera gratitud por las deferencias que para con nosotros tuvieron y particularmente la de autorizarnos para dedicarles este número y hacernos fieles cronistas de su paso por esta Capital.

\* \* \*

El día siguiente el «Maroussia» levó anclas con rumbo á Génova. Era día de gala y el «Pelayo» sa-

ludaba el alba con los disparos de ordenanza. El Duque de Orleans ordenó que su artillería se asociara á las salvas de nuestra armada y entre nubes de pólvora pudo verse al «Maroussia» abandonando majestuosamente nuestras aguas.

Pocas horas después llegaban á mis manos algunas palomas mensajeras soltadas por el augusto navegante en alta mar. Por ellas se supo que el yate Real proseguía felizmente su viaje, y bajo sus alas, en sùtiles papeles, el Príncipe nos decía una vez más cuánto sentía alejarse de nuestra querida patria.

Salvador CASTELLÓ



Paloma mensajera soltada en alta mar por el Duque de Orleans á su salida de Barcelona

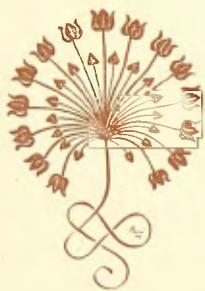


Un descanso en la excursión

RECUERDO  
del viaje de los  
DUQUES DE ORLEÁNS  
al  
Monasterio de Montserrat



El Duque de Orleáns en la miranda de San Miguel



Fotografías instantáneas  
de la  
Condesa de Oillianson



Saliendo del Monasterio



# HERMENEGILDO MIRALLES

59 · BAILÉN · 70

BARCELONA



HISPANIA. — LITERATURA Y ARTE. CRÓNICAS QUINCENALES.

PANORAMA NACIONAL, 2 tomos con 640 vistas de España y Colonias.

ATLAS GEOGRÁFICO, con 58 mapas en colores.

Á LOS TOROS. Álbum por PEREA, con 28 acuarelas.



## LITOGRAFÍA

MONTADA CON TODOS LOS ADELANTOS MODERNOS



RELIEVES. Trabajos en relieve para fábricas de tabacos, etc.

ENCUADERNACIONES industriales y artísticas.

JUGUETES recortados para fábricas de chocolate, etc.

IMÁGENES de todas clases.



## AZULEJOS CARTÓN PIEDRA

PODEROSO ELEMENTO PARA LA DECORACIÓN INTERIOR

PÍDASE CATÁLOGO